

EL NUEVO

PENSIL DE IBERIA.



PERIODICO DE LITERATURA, CIENCIAS, ARTES Y TEATROS.

3.^a ÉPOCA.

VIERNES 20 DE AGOSTO DE 1858.

NÚM. 32.

Breves consideraciones sobre la literatura española contemporánea.

ARTÍCULO PRIMERO.

I.

La literatura, en la acepción mas general de esta palabra, es una de las mayores palancas en que la humanidad se apoya para marchar con pasos titánicos al través de los siglos. Es la expresión mas fácil, fecunda y atrevida de sus deseos y aspiraciones; es á un mismo tiempo la voz elocuente con que eleva al cielo sus quejas y sus cánticos de regocijo y esperanza, y la luz con que descubre las vías oscuras y desconocidas de lo porvenir; es en fin, el mas fuerte lazo que une lo presente con lo pasado, que nos hace ver en las familias, en las razas, en las generaciones, un ser colectivo, una unidad animada de un espíritu, ejerciendo una función providencial, cumpliendo un destino. Por esto de todas las manifestaciones de la activa inteligencia humana, la literatura ha llegado á ser la mas importante, la mas influyente en el destino de las sociedades, puesto que como un sol vivificador da la luz y la vida á las otras manifestaciones que, como satélites ó hijas la rodean, siendo á la vez la que las resume y representa á todas.

II.

¿Pero cumple la literatura siempre y en todas partes, en todas sus manifestaciones, con esta alta misión que la está confiada? ¿Es siempre reveladora? ¿Está siempre á la altura de su destino? ¡Ah! por desgracia es preciso confesar que no. También esta noble, esta divina creación peculiar del ser inteligente, del hijo de Dios, del rey de la tierra, se elabora con lentitud, participa de la confusión, de la anarquía, de la ignorancia general, y para cada paso dado adelante, para cada rumbo abierto á la humanidad en el vasto campo de la historia, para cada nueva luz levantada en las oscuras lontananzas de lo futuro, ¡cuántas y cuántas fuerzas perdidas! ¡cuántos golpes errados! ¡cuántas inútiles manifestaciones! ¡cuántos

alardes de fuerzas negativas! ¡cuántas buenas facultades extraviadas entre el confuso oropel de ciegos, á quienes la falta de organización industrial arroja á la arena literaria!

Aunque lo confesemos con amarguísimo dolor, no podemos negar cuánto estravían y retrasan la marcha de la humanidad, tantas nulidades, fascinadoras muchas veces; pero que jamás, á pesar de sus pretensiones, han comprendido la importancia de su tarea, que es sin disputa uno de los mas brillantes atributos del sublime sacerdocio de la inteligencia.

Cuántas riquezas, cuántas lágrimas, cuánta sangre, cuántos siglos de opresión y de ignorancia se hubiera ahorrado la sociedad, si solo lo esencialmente justo, bueno y verdadero, si solo lo necesario, útil y bello se hubiera producido en el gran taller de la literatura.

Si los escritores tuvieran siempre presente la influencia de sus concepciones; si pensaran que sus ideas son un néctar, un maná ó un veneno, una vez producidas, una vez arrojadas al torbellino devorador y asimilador del pensamiento público; son un ser inmortal, que se multiplica, crece y se levanta con los pueblos, sobrevive á sus catástrofes, y marcha al través de los siglos, destinado á alimentar el entendimiento de cien y cien generaciones; si comprendieran que, trabajadores del campo siempre fértil del espíritu, alimentan con sus productos á esta humanidad á quien pertenecen, de quien son á la vez hijos y padres, es seguro que muchos pensamientos hubieran muerto, antes de ver la luz, en la cabeza que los concibió, porque la conciencia y el corazón del hombre hubieran protestado contra la obra del genio; y elevándose entonces los escritores á la altura de su misión, á la dignidad conveniente al ejercicio de su sacerdocio, la civilización que debe á la literatura la mayor parte de los progresos, no tendria que acusarla de autora ó cómplice de muchas de sus desgracias.

III.

Si fuera nuestro objeto desentrañar y presentar todas sus fases y relaciones el asunto, grave á todas



ces, de que nos ocupamos, sin duda no bastaria un artículo; seria preciso un libro para desenvolverle: nuestro ánimo es solamente tender una rápida ojeada sobre la situacion de la literatura contemporánea, y dirigiendo á sus representantes nuestra voz humilde y sin autoridad, pero sincera é hija de la mas profunda conviccion, dar cuerpo, reasumir, formular, por decirlo así, un pensamiento, un deseo, y casi diriamos una necesidad que agita las inteligencias pensadoras de nuestra época.

Bosquejar lijeramente esta creencia es hoy nuestro propósito.

IV.

El pueblo español no lee. En la imposibilidad de encontrar lectores, el pensamiento del génio dormita y degenera: la lira del poeta no deja sentir sus dulces armonías: la concepcion profunda del filósofo se evapora en aspiraciones, que mueren antes de haberse condensado y adquirido formas: la anarquía y la confusion reinan en el campo literario como en el industrial y político. ¿Y por qué? porque el génio y su obra yacen prostituidos ante el becerro de oro. ¡Ah! ¡nadie sufre mas! ¡Nadie debe rebelarse mas justamente contra su vergonzoso reinado que la literatura, esta múltiple manifestacion de los tiernos afectos, de las concepciones elevadas, de las mas nobles aspiraciones del alma!...

Con ningun triunfo satisface mas su orgullo el materialismo, que con el adquirido sobre la literatura, su natural enemiga, á quien mira hoy prosternada ante sus pies; pero tambien la sociedad paga harto cara la humillacion y el abandono de su hija mas fecunda. Nuestro siglo, mercader de sí mismo, paga á bien alto precio su espíritu mercantil y materialista, puesto que la torpeza de medir por varas su pensamiento, da por resultado la vergonzosa abyeccion en que se encuentra.

V.

La supremacia del dinero que tantos males produce en la industria, los origina todavia mayores en la literatura, que por naturaleza y por necesidad es y debe ser esencialmente libre.

La sociedad no pone diques al pensamiento, ni al espíritu analítico que hoy le caracteriza, sino á costa de su bienestar y de su progreso; y téngase en cuenta que no hablamos aquí esclusivamente de las restricciones políticas, religiosas, ni civiles, no; para nosotros tienen cuando menos tanta importancia como estas la dependencia de los escritores ante las preocupaciones del pueblo, de las que es fiel intérprete el editor. Los escritores transformados por esta perniciosa influencia en mercaderes, esplotan cuando pueden en compañía de los editores, la pública ignorancia, y la literatura en definitiva degenera

y pierde sus mas nobles y bellas cualidades. Esto es humillante, es reprehensible; y editores, literatos, sociedad y hasta los privilegiados y los gobiernos ensalzados por la adulacion de la literatura mercenaria, llevan en el delito la penitencia, porque todos pierden. Esta prostitucion de la literatura ante el becerro de oro, la conduce á la muerte, porque muerte, y muerte vergonzosa es arrastrarse como hoy la vemos por el lodo del plagio, de la traduccion servil, y de la mas necia trivialidad.

Donde mas se deja sentir esta abyeccion de la literatura, es en la prensa política que tiene la pretension de marchar al frente de la sociedad, como antorcha de la ilustracion y del progreso. La gran mayoría de los periódicos no son representantes de ninguna idea ni principio social, ni ha precedido á su fundacion el pensamiento de ser francos defensores de la justicia y la verdad, dó quiera se encuentren, vengan de donde vengan. Casi todos no son otra cosa que representantes de algunas personas en beneficio de las cuales esplotan la opinion ó preocupaciones de sus lectores siquiera estén convencidos de que son erróneas. ¿Cómo se atreverian ellos á proclamar una verdad nueva en la esfera política, si habian hasta entonces adulado y proclamado el error? Si cabe en almas generosas reconocer públicamente sus estravíos y ser apóstoles y mártires de la justicia; es un absurdo esperar esta probidad del interes especulador del mercader, cuyas condiciones esenciales son las mismas, ora trafique con el sustento material, ora con el moral de los pueblos.

Si un Galileo político descubriendo las leyes del movimiento social, viniera á demostrar que los periódicos engañaban al pueblo alejándole de sus destinos y de su felicidad, es bien seguro que estos defensores de todas las clases y de todos los derechos, estos amigos desinteresados de la perfectibilidad perfectible de la civilizacion, estos teólogos políticos en la esfera de su poder, no serian menos estúpidos ni mas generosos que fueron los inquisidores romanos con el Galileo astronómico. Se nos dirá que tanto en la prensa como en los demás géneros de publicidad hay excepciones: pero ¿qué regla no las tiene? ¿y cuándo la verdad y la justicia han carecido de partidarios? Nosotros hablamos solamente de los hechos y de los caracteres generales: estos son tan palpables por desgracia, que no vacilamos en afirmar que si el Evangelio fuera desconocido, y viniera Jesucristo á proponerle su publicacion á un editor acreditado, el Evangelio no veria la luz, y seria rechazado tanto mas fieramente, cuanto mas crédito, prudencia y dinero tuviera este fariseo parásito, colocado como un obstáculo poco menos que insuperable, entre la verdad desconocida y el público poseido del error que él esplota. Ahora, como hace 1800 años, el Hijo de Dios tendria que recurrir á la palabra y al óbolo de los pobres para dar á conocer su ley divina, á pesar de esta decantada ilustracion, que no puede ne-

garse, pero que ni está donde se cree, ni en el grado de esplendor que generalmente se la supone.

F. GARRIDO.

LA JARDINERA.

A mi querido Pensil.

Bello Pensil de delicias,
 donde el alma se enajena
 y destierra amarga pena,
 gozando de las primicias
 de la rosa y la azucena.
 Y en ese mundo de flores,
 donde se estasia natura,
 dando gala y hermosura
 en sus vehementes colores
 y en su mezclada pintura.
 Donde el artista y el sabio,
 tributando admiraciones
 de entusiastas corazones,
 prorumpen con sutil labio
 sus tiernas inspiraciones.
 En ese lecho mullido
 por el céfiro suave,
 por la aurora humedecido,
 y libado por el ave,
 y del gran Dios bendecido.
 Paso un dia, y otro dia,
 cuidando las gayas flores,
 que me prestan sus primores,
 su verdor y lozanía,
 y recuerdan mis amores.
 Y con arpa de marfil,
 y la fuente que murmura,
 cante mi amor mi ventura
 en el ameno Pensil,
 admirando su hermosura.
 Pues si pudiera mi acento
 alcanzar de polo á polo,
 ó que acompañara Eolo
 mi rápido pensamiento,
 subiera al plaustro de Apolo.
 Y sus luces refulgentes
 para mi Pensil pidiera,
 y estrañas y propias gentes,
 en su terreno reuniera,
 gozando en la union ferviente.
 En esa union que á mis ojos
 es la flor de mi esperanza,
 el arca de la alianza,
 y en llano libre de abrojos
 la miro ya en lontananza.

Y veo los grupos, las series advierto
 Reunidas, gozando del grato vergel,
 Cual náufragos llegan alegres al puerto,
 Y todos bendicen los cielos en él.

Sonrie natura, y al ver que se acerca
 El tiempo anunciado, del oro la edad,
 Abriendo sus poros, en arras alterca,
 Y dice á los grupos, vivid y gozad.

En mí encontraréis la vida y riqueza,

Tesoros abrigo, mis puertas abrid;
 No son mis entrañas de tanta dureza,
 Mi seno os presento, mis hijos, herid.

Mujeres y ancianos, el jóven y el niño,
 Trabajan la tierra, y en grande fusion,
 Duplican sus frutos, y en tierno cariño,
 Prodigale el cielo feliz bendicion.

Mas ¡ay! yo deliro! mi mente estravía!
 Tus glorias deseo, mi caro Pensil,
 Y sueño en tu fausto, tu amor y armonía,
 Y adoro á tus flores, que mece el Abril.

Mas yo, pobre jardinera, fiel, sincera,
 Quise espiar mi dolor, por tu amor,
 Y aunque el huracan esquivo, quiera altivo
 Cortar tus tallos verdosos, tan briosos,
 Por si tu suerte es contraria, mi plegaria
 Dirijo á Dios, que es mi guia, y en él fia
 Mi amoroso corazon.

Gran Dios, que en tu asiento, y en alto elemento,
 Mis pasos diriges, y amor solo exiges,
 Mis flores queridas, no sean combatidas
 Del viento que zumba, y encuentren su tumba
 En campo perdido, y dado al olvido
 Su fruto naciente: mi pecho ferviente
 Suplica á tu amor.

Mas una mirada, de gracia colmada,
 Dirige pasivo, y ve compasivo
 Mis lánguidos ojos, que ven solo abrojos,
 Y un canto me inspira, y pulso mi lira,
 Y llamo á mis flores, que son mis amores,
 Y el bálsamo santo, que cura el quebranto
 De amargo dolor.

Cubre á mi *andaluz clavel*, un laurel:
 Corola marisalada, y nacarada,
 O de pétalo argentino, puro y fino.
 Tengo la *marina rosa*, tan hermosa...
 Y en terreno aventurero, y estrangero,
 Desplega sus bellas galas, cual las alas
 El canoro ruiseñor.

Y pinos y girasoles, que á otros soles
 Llegar quieren sus intentos; pensamientos,
 Y tambien flores sencillas y amarillas.
 Y con visos tricolores, los ardores
 Gozando del nuevo sol, en su arrebol.
 La vistosa *margarita*, la que incita,
 En su terreno creció.

Y yo soy su jardinera, fiel, sincera,
 La de la ardorosa mente; que ferviente
 Le cuido mas que á mi amor, del rigor
 Del estío y huracan, con afan;
 Porque no lleguen tiranos, é insanos.
 Con sus cálidos ambientes, inclementes,
 Su verdor á marchitar.

Mas pronto la aurora su luz apresura,
 Y estiende su manto donosa y gentil,
 Su dedo señala febea hermosura,
 Y adornan sus galas mi lindo Pensil.

Y en solio de rosas se sienta Minerva,
 Las fuentes sus cauces pretenden romper,
 Salud por sus linfas obtiene la yerba,
 La ciencia se ostenta, é impele al saber,

Las aulas son nuevas, y enseña natura,
 Y en ella yo leo gozosa, y en pos,

Incito ferviente al ver su lectura,
Que en ella las obras alaben de Dios.

Que aquí jamás crecen capullos roídos,
Ni plantas que aduerman en vano estupor,
Pues crecen la oliva, y arbustos floridos,
El mirto y violeta, las flores de amor.

MARIA JOSEFA ZAPATA.

Estudios psicológicos.

EL INGENIO.

Animi vis, quae extendit, etc. exercet
ad cognitorum cognitionem.
(ARISTOT. 7 ETHIC.)

Aristóteles tenía el raro don de clasificar las condiciones humanas de una manera terminante, concisa, clara y convincente: su filosofía es oscura en algunas definiciones, pero en *psicología* difícilmente se hallará un filósofo antiguo que le aventaje.

Aquella cabeza era una biblioteca humanizada, un vasto emporio de ideas atrevidas, grandes como el alma, inmensurables como el mar.

No puede darse del ingenio una esplicacion mas breve y mas lógica: «El ingenio es una fuerza del ánimo que se estiende y penetra cuanto alcanza y conoce,» dice el filósofo *peripatético*.

Pero nosotros, que no estamos por el *magister dixit...* de Pitágoras, vamos á separarnos cuanto *nos sea posible* de las doctrinas escritas, y á emitir nuestras humildes conclusiones de premisas sentadas por otros escritores mas conocidos; por manera, que en este trabajo, como en muchos nuestros quizas, no podrá revelarse mas que paciencia para *ordenar* y *comentar* noticias diseminadas en gruesos volúmenes *griegos* y *latinos*, cuya coincidencia se asimila en un todo homogéneo, que constituye un producto especial, pero ameno, no á efecto de nuestra imaginacion, sino á los rasgos atrevidos de génius inmortales.

«Nada hay encubierto que no se haya de descubrir, ni oculto que no se haya de saber,» dice S. Mateo.

Y «como por distintos caminos se llega á un mismo fin,» dice Montaigne ó Lafontaine, si mal no nos acordamos, de ahí el que nosotros tengamos predileccion por uno: el trillado ya por otros, para arribar al prometido puerto; es decir, tomamos lo *pasado* como punto de partida para lo *porvenir*; lo ya *escrito*, como enunciacion de lo que escribirse debe.

Pero téngase presente que no vamos sin rumbo ni derrotero fijo, semejantes á los fugitivos de Troya, de quienes decia el poeta:

Ignari quó fata ferant, ubi sistere detur.

La voz griega que á ingenios corresponde, dice, que es ingénita naturaleza en todos: *Natura unicuique ingénita*.

El ingenio es una cualidad especial de los seres privilegiados, la luz del *talento*, la vara mágica de la sabiduria, y al mismo tiempo la fibra sensible que produce el dolor, con la sensacion del conocimiento de las imperfecciones sociales y las preocupaciones humanas.

Por eso dice con verdad la Sagrada Escritura: *Qui addit scientiam addit dolorem*; que es como si dijéramos *¡Valiera mas muchas veces no tener ojos para ver, ni oidos para oír!!*

No hay ingenio por vivo que sea, que no encuentre otro ingenio que le muerda y censure; y es que para decir mal, todos tienen ingenio, que esto mismo debe entenderse de lo que dice San Agustin (1).

Por eso vemos todos los dias á individuos que ocupan una misma posicion social, criticarse en la ausencia de una manera infamante, olvidándose de que están obligados á tolerarse mutuamente, disculpando en cualquier lugar al compañero, aunque en efecto hubiese dado margen á la censura.

Pero la envidia es la causa de esta falta imperdonable, y difícil es por lo tanto evitar que el *ingenio avieso* murmure del *ingenio noble*.

Decia Aristóteles que no hay ingenio grande que no le haya lisonjeado algo la locura, y es en efecto una verdad; pero entiéndase que esos *ingenios* se turban con la lisonja, no hacen buen uso de esa facultad sublime, y por eso el mismo filósofo, corrobora este aserto con las palabras que dicen:

«El ingenio agudo bien aplicado es bueno, mal aplicado ignorancia y engaño (2).»

Nosotros ampliaremos mas este pensamiento, en esta forma: *¡Vale mas un modesto artista, sin pretensiones de nobleza, ni con ribetes de non plus-ultra, que un ingenio agudo infatuado con sus recursos intelectuales y sus facilidades de embaucador!*

No blasonen de *grandes* y no se turben con vanos aplausos los ingenios agudos, porque como muy bien dice un santo:

«El ingenio mas vivo y agudo suele tal vez embotarse y dormirse (3).»

Estamos conformes con San Gerónimo:

«La mayor viveza del ingenio es penetrarse del premio ó pena de la otra vida (4).»

Y precisamente los mas *agudos* suelen tener la falta de ser los menos *creyentes*, los mas *inmorales*; lo que no deja de formar un notable contraste con su *talento* y *disposicion*.

¿Y cuántos hay que tienen *ingenio* y no lo aprovechan?

Llegan á *adocenarse* por distintas causas; y cualquiera diria, al verles casi siempre *apáticos*, que eran los hombres mas estúpidos del mundo.

Decia Horacio con razon:

«No está en buen estado el que tiene buen ingenio y no le aprovecha.»

¡Lástima es que muchos quieran aprovecharlo y no puedan!

Asi como es cierto que muchos lo tienen y lo prostituyen con sus *viles acciones*.

Decia Salustio con mucho *ingenio*: «Cuanto hay grande en el mundo se acaba, solo el ingenio grande es inmortal (5).»

Buena es la gloria póstuma, en efecto; pero es preciso tener una abnegacion á *prueba de bomba*, para dejar de exclamar con aquel vate, que decia con profunda ironia:

«y con perdon de la gloria,
yo digo que mas queria
vivir en el mundo un dia,
que mil años en la historia.»

(1) Nihil per aliquod ingenium ita astruitur, quia ira care ingenium contra inveniat.—S. Ag. in quod serm.

(2) Arist. 1. 6. Ethic. c. 12.

(3) S. Petr. Chrisol.

(4) S. Hieron. epist. ad nepot.

(5) Salust. in Jugur.

Ovidio decia en su tiempo, y vean Vds. adonde va la fecha;

*Ingenium quondam fuerat pretiosius auro,
At nunc barbaries grandis habere, nihil (1).*

Esto es, no hubo cosa mas alta y preciosa que el buen ingenio un tiempo, y no hay cosa mas baja y de menos precio en estos tiempos.

«¡Lo que vá de ayer á hoy!», dirian muchos ya entónces con el poeta; y por eso añadió: *Sepe summæ ingenia in occultis latent.*

Es decir, que por ser cosa *baja* y de menos precio el *talento*, andaban hombres tan grandes abatidos.

Ya se ve: como la mayoría de los hombres es un compuesto de *feras* con traza de *humanos*; como los *romos* son los que regularmente disponen del *oro*, que todo lo *compra* y lo *vende*, por eso los ingenios andan tan caidos.

¡Válame Dios!

Y qué mal les vá á los *idiotas* del *metal* con esta *aberracion*?

El *ingenio* se halla en las cabañas y caseríos como en las universidades: un hombre vasto y rústico puede descubrir un ingenio agudo y grande (2).

Por eso no debemos despreciar á nadie, por tosco que sea su trage y sus maneras, por su lenguaje inculto, porque Dios á veces revela á los *ignorantes*, verdades que oculta á los *sabios*.

Bien parece cierto que, como dice Ovidio, el ingenio mas agudo y vivo sin la cultura del estudio y trabajo es torpeza y no ingenio (3); pero esta apreciacion es mas ó menos aceptable, segun el cuadro de perfeccion que haya en el individuo.

Un descubrimiento importante, un don especial pueden ser producto de un hombre muy rústico, que tenga poco *ingenio*; pero un momento de *inspiracion* en estos seres, vale por toda la agudeza habitual de los mas vivos, por lo que es difícil definir todos los grados de esta cualidad, que se manifiestan mas ó menos ostensibles en individuos de diversos temperamentos y á efecto de especiales circunstancias.

Es el estudio, sin duda alguna, el medio mas á propósito de hacer sabiduria, porque el ingenio solo da la viveza, y no los conocimientos; y por eso muchos suelen decir, que mas vale estudio sin ingenio, que ingenio sin estudio.

Pero el ingenio es indisputable, que vale mucho: que penetra por intuicion profundos arcanos, y hace deducciones de premisas oscuras, que dejan estupefactos á los mas sabios.

Jesucristo decia á los que querian esplotar la ciencia en provecho suyo tan solamente:

«¡Desgraciados de vosotros, doctores de la ley, que os habeis apoderado de las llaves de la ciencia, y no habiendo penetrado en la casa de Dios, no habeis permitido su entrada á los que querian ocuparla!»

Con lo que daba á entender, que los que tienen mucha ciencia quieren deprimir á los ignorantes, olvidándose de que su Jesucristo ha dicho: «Enseñad al que no sabe»

Sí, decimos nosotros á los Apóstoles de la verdad, enseñad y nada temais, porque lo que está escrito tiene que cumplirse sin remedio.

(1) Ovidio l. 3. amor.

(2) Senec. de tranq.

(3) Ovid. 5 de trist.

Scriptum est. Jesucristo dirá un dia á los que han sido esclavos de sus hermanos: «¡Salid de vuestras tumbas, Lázarus!» «¡Desatadlos y dejadlos ir!» dirá la trompeta de la emancipacion social. *Solvite et sinite abire.*

En la antigüedad tenian al águila por símbolo del ingenio, fundándose en que este pájaro resiste la violencia de los resplandores y rayos del sol, á quien ni hombre ni fiera ninguna, ni ave, pueden mirar sin turbarse; y esto hacen los ingenios grandes, que penetran las mas altas y profundas dificultades.

Los antiguos tenian por dioses á los ingenios, y el primero de estos que tuvo culto de deidad fué Belo, ó Bel, ó Baal, que todo es uno, hijo de Nino; y despues Jano, Saturno, Júpiter ó Jove, Pluton, Neptuno, Apolo, Marte, Mercurio, Pan, etc., de que se gloriaba el gentilismo.

Discurrían que los ingenios eran mas que hombres, y como á dioses los veneraban.

Ya sabeis que el oro es el rey del mundo; que todo lo compra y lo vende, en Roma, en Paris, y en todas partes, y que con él se consigue cuanto se apeetece, ménos el cielo, que solo se alcanza con la *virtud*.

La mayor prueba del ingenio que se puede dar, es amar á Dios, como primera verdad, despues al hombre por Dios, que por eso Plutarco ha dicho: que es Dios entre los hombres el que sabe.

Los que sienten inspiracion y talento para emprender cosas grandes, regularmente no las consiguen: ven de cerca la posibilidad de lo que otros creen imposible en las tinieblas de su ignorancia; hablan, escriben, pero pasan por delirantes. ¡Les falta oro!!

El águila mira al sol sin turbarse: lo mismo hace el ingenio mirando para lo que se proyecta en su mente escelsa.

El águila vence los resplandores del sol con la viveza de su vista: el ingenio con su pensamiento vence las nubes de lo que yace oculto á la generalidad.

Por eso un sabio doctor de la Iglesia (1), ha dicho del águila, como símbolo del ingenio:

*Qualis ubi alta petens terris aufertur
Ab imis alituum Regina,
Itendens aciem criniti lumina solis.
Suspicit ob tutoque oculo fixa hæret acuto.*

Los ingenios del mundo, no deben desmayar porque se opongan obstáculos á la prosecucion de sus fines: pongan la mente en Dios y en la humanidad, y dejen que el pensamiento se remonte á las regiones de la verdad.

Dios no quiere soberbia en el ingenio.

Humillese el talento ante la sabiduria de Dios, y asombrará á los hombres mas grandes y poderosos, por mas pequeño que quieran considerarle.

Ante el talento con virtud, nada puede alzarse del suelo mas que la yerba parásita.

¿Qué valdrán los honores y el oro, cuando la ignorancia y las preocupaciones hayan sucumbido bajo el imponente triunfo de la Luz, de la Verdad, de la Ciencia, del Bien sobre el Mal?

Respondan los sensualistas *et omni comitante caterva*, si pueden.

J. Lopez de la Vega.

(1) S. Hier. vid. lib. 1 c. 4.

Goces del alma.

Sombra de la mujer mas pura y bella,
 Que ama celosa mi alma y no la nombra,
 Oye, y á nadie digas mi querella,
 Ni al ángel mismo de quien eres sombra.

Como la leve bruma difundida
 Sobre el claro zafir de la alborada,
 Te alzaste ante mi vista sorprendida,
 Y en ti mi vista se fijó estasiada.

¿Puede otra cosa hacer...? No fuí culpado
 Si en mi camino te encontré, y al verte,
 Se serenó mi cielo antes nublado,
 Por un extraño hechizo de la suerte.

Y brotaron las flores á mis plantas
 De dó abrojos punzantes solo habia,
 Y vi bellezas mil, bellezas tantas,
 Que abarcarlas mi vista no podia.

Sintió mi pecho amor, y... ¡ay Dios! sensible
 Soñé en que fueras de mi amor al lloro;
 Y supe que adoraba un imposible...
 Un imposible no, porque le adoro.

Mas ¡ah! no tema tu virtud, de un hombre
 La adoracion brutal: por mas que te ame,
 El pensamiento donde está tu nombre
 No puede ser jamás, jamás infame.

¡Oh! mi anhelo es tu bien; tu bien el mio;
 Y pues el voto conyugal ya has hecho,
 No á Dios le pediré con ruego impio
 Turbe con otro amor tu casto pecho.

Mi amor es premio de mi amor, sobrado:
 Y lejos de tu diáfana figura,
 Te adoraré callando, refugiado
 En mi misma conciencia dulce y pura.

Mi premio está en amarte, ¡qué mas premio!
 No temas, no, mi amor... mi pecho siente
 Que en vez de separarme me une al gremio
 De los que besa la virtud en la frente.

Ella en la mia imprimirá su beso,
 Pues quiero alzarla á Dios, sin impureza,
 Para pedirle que descargue el peso
 De tus desdichas sobre mi cabeza.

Y pedirle tambien que con mis ojos
 Te mire mientras viva tu elegido:
 Dichosa te veré, y en vez de enojos,
 En tu dicha mi dicha habré obtenido....

Sombra de la mujer mas pura y bella,
 Que ama celosa mi alma y no la nombra,
 Guarda, y á nadie digas mi querella,
 Ni al ángel mismo de quien eres sombra.

JOSE FRANCISCO VICH.

El progreso.

I.

En todas las evoluciones de progreso que ha operado la humanidad, en todos sus adelantos y sus metamorfosis, se ha observado una tendencia constante que habia de realizarse necesariamente. Esta tendencia, que debia vencer grandes y poderosos obstáculos, defendida en todas épocas por algunos genios privilegiados, era hácia el bien y la verdad, destruyendo los errores, los abusos, la pena y el dolor.

Hubo una época en que la fuerza ciega, la materia, dominaba, y este dominio se producía en los hechos por la abyección del trabajo que, considerado infame, deshonraba á quien en él se ejercitaba. El obrero, conducido por su señor bajo la presión del látigo, era una simple cosa, no tenia personalidad: pária, ilota, esclavo, siervo, todo menos individuo de la sociedad: apenas se iniciaba entonces la gran doctrina de la solidaridad humana!

Entonces el trabajador, subyugado de un modo repugnante, servía á los mas frivolos caprichos de su señor, sin permitirle exhalar una queja. El trabajo, padron de ignominia, se perpetuaba en la casta nacida del polvo vil que está bajo la huella de Brahma: no tiene vida propia ni otro objeto que satisfacer al amo en sus menores deseos.

El salvaje ha abdicado en este momento su libertad, sus derechos naturales: cazado como una bestia feroz, sujeto á la cadena, surca la tierra que riega con el sudor de su frente, y debe sus productos al dueño que le maltrata, teje la púrpura con que aquel se adorna, y cubre apenas sus carnes con mugrientos harapos.

La idolatría, en su infancia, viene á consagrar todas estas aberraciones. La pluralidad de dioses, unos inferiores y otros superiores, engendra necesariamente la diversidad de castas en la servidumbre.

II.

Pero llegó al fin un dia en que el rayo de la ilustración inundó el espacio con su calor, empezándose á derretir el hierro de las cadenas que oprimían á estos desgraciados seres; y si poco intenso aun, no pudo destruir el error robustecido por la fuerza y la ignorancia de tantas generaciones, predispuso las inteligencias de una parte de la humanidad á recibir despues la doctrina dulcísima de Jesus, que habia de presentar esta luz pura y sencilla, cual la recibió del sublime Dispensador de todos los destinos.

El sol del nuevo dia apareció en el horizonte, y el momento de la redención iba á consumarse: su voz sonó desde el fondo de un misero establo de Judea. Vióse al Salvador descender al lodazal infecto; arrancar la víctima proscrita, colocarla sobre el pedestal del mundo al lado de sus adversarios, y esclamar: «Este encierra en su cerebro, como vosotros, un alma racional; corre por sus venas vuestra misma sangre: late su corazón como el vuestro; es como vosotros, hijo de Dios; es vuestro hermano; es vuestro igual; respetarle y os respetará; socorrerle y os socorrerá; amarle y os amará; porque ha llegado el dia de la justicia y el dia del amor. ¡Sed honrados, sed laboriosos, y el trabajo compensará vuestros afanes; es la fuente de la dicha, el porvenir de la humanidad!...»

Al eco de este acento se conmueve el mundo, las

tinieblas rancias de la antigüedad desaparecen como pavesas en el viento, volando también con ellas lo infamatorio del trabajo, la abyección del obrero, y todos los vicios de aquella generación. El esclavo desaparece, y con él el paganismo: el ilota y el pária se emancipan en la Grecia y en la India; el proletario, en fin, recobra su dignidad, envilecida por la usurpación, y aparece rodeado de gloria el porvenir de la humanidad.—El rayo de luz desprendido en el Calvario, hunde para siempre en los abismos la fatal ley de castas, razas y nacionalidades, proclamando la unidad de Dios y la unidad humana. A la voz del Salvador, doce pobres pescadores, desnudos y vilipendiados, empuñan la antorcha de la ilustración, dejada por su Maestro en la cumbre del Gólgota, y difunden su luz por todo el mundo.

III.

La verdad triunfa al fin, y la vieja sociedad pervertida y caduca queda demolida ante los rudos golpes de aquella generación virgen, y envuelta entre los escombros de lo pasado.

El feudalismo resucita aun de nuevo el imperio de la fuerza; pero no con los atributos de la sociedad pagana. El sometido se llama siervo, pero no esclavo ni cosa. Esta mancha, que oscurece por algún tiempo la luz intensa del sol de la verdad, fué muy pronto lavada con la invención de la imprenta, haciendo mucho más extensa la órbita intelectual, y con el descubrimiento de un nuevo mundo cobra nueva vida, y ábrese nuevos horizontes á la actividad, al genio, al comercio, á la industria y á las artes.

Desde esta época hasta hoy, la humanidad ha marchado incesantemente por medio de la filosofía y de las ciencias naturales, cuyos progresos han sido asombrosos.

Esas moles de hierro que vemos hoy correr en minutos las grandes distancias; esos hilos metálicos, que transmiten en un segundo la palabra de polo á polo, nos dicen con poderosa voz que la materia se asocia al espíritu, que la humanidad es una sola familia, y nuestro planeta una vastísima ciudad; que los límites de aldea, pueblo y nacionalidad han desaparecido, quedando solo un cuerpo social, un solo poder, y en todas esas manifestaciones elevadas, leemos: la ciencia, la industria, el arte, el trabajo, en fin, eunoblecido y potente, á la par que elemento creador y civilizador, domina en todas las esferas, y el ser humano, en su desarrollo, puede con este motivo decirse el rey de la creación, el señor de la tierra.

¿Cómo llegar á hacer práctico y realizable ese sueño que los pensadores han descrito, que la historia viene confirmando, que los modernos descubrimientos nos hacen casi tocar, dándonos los medios para llegar á comprender su posibilidad? Por medio del *trabajo*, de la *instrucción* de la *asociación*...

ANTONIO QUILES.

EL TRABAJO ORGANIZADO.

(Continuación.)

El Coronel en réplica.—Nos habeis probado muy bien, señor, que el destino del hombre es el trabajo, y habeis igualmente demostrado que los animales son atra-

dos únicamente por el placer al cumplimiento de sus destinos. Cómo es, pues, os ruego, que el hombre repugna el trabajo. Me parece que debemos concluir de esta diferencia radical, que la ley de atracción pasional, como vos decís, cierta respecto de los animales, deja de serlo con relación al hombre.

El Profesor.—Permitidme, Coronel, que os manifieste mi sorpresa por haberos oído decir que el hombre repugna el trabajo, y esto lo decís vos, que se pasa todo el día ocupado en su jardín cuando lo permite el tiempo, ó en sus fraguas, ó en su gabinete si no puede estar en aquel; vos, que sería bien difícil encontrarlo nunca parado.

El Coronel.—Eso es verdad: nunca estoy más alegre y gustoso que cuando estoy entretenido en cavar, fundir, ó tornear; pero todas estas cosas las hago por recreo, á mis horas, y sin violencia. Por otra parte, todo el mundo no es lo mismo, y basta echar una mirada al rededor para convencerse de que la mayor parte de los hombres trabajan forzosamente, ya agujoneados por el hambre, ya á latigazos, según el estado de civilización del país en que viven.

Los obreros, en general, prefieren estarse mejor en la taberna jugando á las cartas, que en el taller echando los hofes.

El Profesor.—Ah! Coronel, vos cavais, vos fundís, y llamais á esto entretenimiento y no trabajo.

Lo sabeis, señores; si con frecuencia asaltan estas dudas, y las discusiones se prolongan sin resultado, es porque no se da el verdadero valor á las expresiones de que uno se sirve. Comencemos, pues, por definir claramente la palabra *trabajo*, que para muchas personas trae consigo la idea de fatiga, dolor, compresión, cosas que estoy muy lejos de atribuirle.

Llamo trabajo á todo empleo de nuestra fuerza física ó intelectual; abstracción hecha de la naturaleza del trabajo obtenido, que puede ser útil, inútil ó perjudicial.

Establecido esto, conoceréis sin dificultad, Coronel, que todo hombre bien constituido, en vuestro lugar, en vuestra posición, no estaría en la ociosidad: escogería quizás otras ocupaciones, pero de seguro, no se quedaría en absoluta inacción física é intelectual: esto es imposible; sería la muerte, y no la vida.

Toda persona, en buen estado de salud se entiende, desea trabajar, es decir, emplear todas sus fuerzas; y si circunstancias particulares, como una herida, el estar presa, la obliga á nada hacer; el fastidio, la tristeza, los dolores físicos y morales no tardan en darle á conocer que está fuera de su destino.

El hombre incitado por *la necesidad de variar*, des cansa de un trabajo para pasar á otro, al cual llama distracción, placer: así el jefe de una oficina de gobierno, por ejemplo, encuentra un descanso en la pesca ó en la caza; el tejedor, en jugar á los bolos, ó á la barra horas enteras. Y sin embargo, estos rudos empleos de sus fuerzas, estos rudos *trabajos* dejan al cazador y al jugador sin aliento, los fatigan cien veces más que sus habituales ocupaciones. Cómo es que trabajos tan penosos como la caza, la pesca y mil otras especies de juegos, llegan á ser á veces placeres ardientes y apasionados? No es ciertamente porque son improductivos, pues el cazador no tiene menor placer cuando hace una buena caza, ni el jugador de bolos cuando gana partidas interesadas. Ni lo es menos porque estos trabajos no dejan sino poca ó ninguna traza, siendo de algún valor ó alguna duración; pues evidentemente el hombre se apasiona tanto más por su obra cuanto más durable es: testigo los jardine-

ros, los pintores, los escultores, los arquitectos, los literatos.

Pero, al cabo, cómo pueden los trabajos penosos cambiarse en placeres llenos de atractivos? Dios mio, sucede esto lisa y llanamente, señores, porque las solas condiciones en que cualquier trabajo se ejecuta lo hacen agradable ó insoportable: y si la ocupacion menos penosa nos desagrada á menudo, esto no depende absolutamente mas que de las circunstancias que lo acompañan y que contrarían mas ó menos nuestros estimulantes y vocaciones.

Si vuestros perezosos, Coronel, prefieren el juego y la taberna á sus talleres, es porque sus estimulantes, sobre todo los distributivos, necesidad de rivalidad, amor al grupo, necesidad de variar, pueden ejercerse mal que bien en la taberna y en el juego, al paso que están todos comprimidos en el taller.

Así, ya lo veis, el Criador no ha hecho al hombre perezoso; Dios no puede querer el fin, sin querer los medios. El trabajo, por el contrario, nos es necesario bajo todas sus relaciones.

Pero tengo acá para mis adentros, que no estais perfectamente convencido de esta verdad. Bien! trataré de demostraros con un ejemplo, cómo la ocupacion mas repugnante puede trasformarse en placer.

Entre vuestros tejedores, señores fabricantes de paños, gran número habita cuartos pequeños, oscuros, desaseados, los mas húmedos. Allí, solos, sentados sobre el telar durante quince horas por dia, pueden ganar, cuando su trama y cadena son buenas, hasta dos francos, con lo que apenas podeis procuraros toscos vestidos y malos alimentos.

No nos debemos sorprender si estos pobres trabajadores se disgustan de su obra, pues que las circunstancias de que está acompañada ofenden ó hieren á sus trece estimulantes dejándolos inactivos.

Pero tomemos á aquel de vuestros tejedores que mas de corazon deteste su oficio, y alcemos su salario á seis ú ocho francos, de modo que pueda satisfacer sus estimulantes sensitivos; quiero decir, procurarse una buena comida, buena cama, buen cuarto, aseado y caliente, vestidos cómodos, y aun elegantes; en una palabra, que pueda dar cumplida satisfaccion á sus sentidos. No es verdad, que tal obrero no tendrá ya tanta aversion á su oficio?

Tratemos ahora de proporcionarle los medios de que ponga en juego sus demas estimulantes, y para ello, figurémonoslo trasportado á un comun, tal como el que tendriais dentro de cincuenta ó sesenta años si os asociaseis desde hoy, señores, y organizáseis vuestros trabajos. Coloquemos á nuestro tejedor en esta vasta sala, tan hermosa, tan convenientemente acalorada y tan perfectamente dispuesta para contener esos ochocientos telares limpios y graciosos que colocados vemos en perfecto orden. Estos telares, movidos por el vapor, marchan sin ruido y á compas: una sola persona podria hacerse cargo de dos sin fatigarse. *El amor al grupo* está aquí simplemente satisfecho. Los tejedores y tejedoras, que los vemos ocupados en esta sala solamente dos horas cada dia, durante la mala estacion, emplean el resto de su tiempo, en el jardin, el menage y en mil trabajos; satisfaccion de la *necesidad de variar*. Todos estos tejedores han escojido este oficio, unos por vocacion, otros por algun otro motivo. Todos son políticos y bien educados: todos han recibido la instruccion de que eran susceptibles: todos saben la música, que forma parte esencial de la educacion unitaria. Seria imposible distinguir

en la elegancia de las maneras, el rico del que no lo es; tambien escuchad las galanterias, llenas de buen gusto, que los escuadrones rivales se cambian entre sí. Véase ahora á nuestro tejedor en la faena en medio de sus amigos: satisfaccion de *la amistad*: cerca de él se encuentra uno de sus menores hermanos; enfrente, su madre mandando un grupo, en que figuran muchas de sus hermanas: satisfaccion del *amor familiar*; y no léjos de este lugar, una linda jóven, su confidenta, que ama hasta la locura, y que se esfuerza por cautivar su atencion: satisfaccion de la *faz espiritual del amor*.

(Continuará.)

A la brisa.

Brisa refrigerante y bulliciosa,
Que embalsamas el valle y la espesura,
Ya descienda del monte á la llanura,
De nuevo ya elevándote orgullosa.

Tú, maga del espacio misteriosa,
Invisible vagando á la ventura,
Lleva en pos de tu vuelo mi ternura,
De mi amado á la estancia deliciosa.

Lleva tú, de mi pecho delirante,
Los ayes lastimeros á su oido,
Que probarle sabrán mi fé constante.

Si los oye de amor enternecido,
Al dejar la morada de mi amante,
De su pecho devuélveme un latido.

MARGARITA P. DE CELIS.

Por los artículos no firmados:—JUAN MOLINA.

PUNTOS DE SUSCRICION.

En Cádiz en la imprenta de D. José María Guerrero, calle de San José, esquina á la de Armengual, y en su redaccion calle de San Rafael número 13 moderno; donde se dirigirán toda clase de reclamaciones.

Fuera, en las principales librerías.

Este periódico se publica los dias 10, 20 y 30 de cada mes.

PRECIOS DE SUSCRICION.

En Cádiz 3 rs. un mes: 8 rs. tres meses: 15 seis meses: 26 un año llevado á domicilio. Fuera 40 rs. trimestre, 49 el semestre, y 35 un año; advirtiendole que no se servirá suscripcion que no se pague adelantada.

EDITOR RESPONSABLE:

Don Pedro Luis Carniago.

CADIZ: 1858.

IMPRENTA DE D. JOSÉ MARÍA GUERBERO,
á cargo de D. Federico Acedo,
calle de S. José esquina á la de Armengual.